

Soldados Remen:

Interacción social en el grupo de baile Caché¹

Enrique Esqueda

A Vicente Ayala

Resumen

En este estudio se examinaron los procesos de interacción social en el grupo Caché en una colonia de la delegación Iztacalco de la Ciudad de México, del año 2003 al 2007. La metodología incluyó observación participativa, aplicación de entrevistas y encuestas a integrantes y ex integrantes, reconstrucción de la historia de la agrupación, análisis de su ambiente social y cultural, incluidas sus reglas, liderazgos, conflictos y escisiones, empleando los postulados del sociólogo estadounidense William Foote Whyte, de la escuela de Chicago. Se concluyó que Caché presenta una forma intermedia entre un grupo de esquina y un club social; que la pertenencia a él puede explicarse como una estrategia de sostenimiento moral y material en un entorno social desfavorable para el desarrollo integral de la persona; y que supuso prestigio y estatus en la vida comunitaria de sus integrantes.

Palabras clave: Interacción social, Familia, Jóvenes y Baile

1. La primera versión de este trabajo fue presentada en el seminario “Cuestiones de teoría sociológica” dirigido por Francisco Zapata, en el marco del doctorado en historia de México en El Colegio de México. Agradezco los pertinentes comentarios de los dictaminadores de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, así como los de Itzel Hernández Lara, Adrián Palma Aparicio y Eufemio Pimentel; asumo como mía la responsabilidad de la interpretación final. Las sugerencias de estilo las debo a Hugo Alejandre y Alejandra Torres. La frase de “Soldados remen” fue adaptada de una introducción musical del grupo Caché, en uno de sus concursos de baile.

Abstract

Remen Soldiers: Social Interaction in the Dance Group Caché

This study examines the processes of social interaction in the dance group Caché in the delegation of Itztacalco (Mexico City) from 2003 to 2007. The methodology included participant observation, reconstruction of the group's history, analysis of the social and cultural context, including its rules, leadership, conflicts and divisions, drawing upon the postulates of the American sociologist William Foote Whyte of the Chicago School. The conclusion is that Caché represents an intermediate form between local street groups and social clubs, and that affiliation with them can be explained as a strategy of moral and material support within a social environment not favorable to integral personal development, and as a way of gaining prestige and status in the community.

Keywords: Social Interaction, Family, Young and Dance

Enrique Esqueda Blas. Mexicano. Licenciado en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, maestro y candidato a doctor en historia de México por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, AC. Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, México, D.F. CP 10740. Tel: (52 55) 54 49 30 00, correo electrónico: eesqueda@yahoo.it. Sus líneas de investigación giran en torno a la historia social y cultural del siglo XX mexicano, en particular sobre los veteranos de la Revolución, trabajadores no asalariados y homosexualidades. Su publicación más reciente es el CD-ROM *Religión y VIH: el caso mexicano. Recursos para la acción afirmativa*, México, USAID, POLICY Project, Colectivo Sol, AC, 2007.

Los grupos juveniles que bailan merengue son una realidad cotidiana en la zona oriente y centro de la ciudad de México. La finalidad de esta investigación fue aplicar el concepto de interacción social y comprender de qué manera los adolescentes y jóvenes del grupo Caché actuaban unos en relación con otros. Para ello se consideraron las características del líder y de los seguidores; se determinaron los valores, normas y reglas de las cuales dependía la convivencia interna y externa; se fijaron las principales acciones sociales, sus elementos de identificación, sentidos sociales y culturales del baile; así como los factores de las escisiones (Gallino, 1995:550); (Whyte, 1971:21).²

2. En este texto se analizaron específicamente las interacciones internas del grupo Caché, aunque tangencialmente se hace referencia a las familias de los integrantes, otros grupos de merengue y partidos políticos. Otras interacciones de Caché se concentraron en tres niveles: 1.- Las tareas solicitadas expresamente a Darío, como la introducción de discos o fusiones musicales; 2.- La contratación de bailarines para quince años, que involucraron a él y a su padre; y 3.- Las relaciones de los seguidores con otros grupo, al alquilarse como bailarines fuera de la influencia cacheriana. Los contratos comerciales coincidieron con una visión cada vez más empresarial en que se pasó de exhibiciones gratuitas a presentaciones retribuidas en discotecas, fiestas particulares y eventos culturales. Como intermediario, don Fide estableció

La metodología de la investigación fue cualitativa e incluyó una guía de entrevista semiestructurada para recuperar historias de vida, aplicada a diez personas, además de una encuesta resuelta por cuatro individuos, en las que se consideraron datos sociodemográficos, trayectoria organizacional, interacciones en el grupo, participación familiar y conceptos clave. La primera ronda de entrevistas se realizó en un grupo focal con seis personas, de manera que las opiniones vertidas fueron escuchadas y complementadas por todos. Posteriormente se realizaron conversaciones individuales, con la suficiente privacidad y confianza, para recuperar datos que requerían profundización.

Considerando que Caché se conformó en sus orígenes por seis bailarines, se logró contactar a cuatro, incluidos Darío, el fundador; Beto, a quien se reconoció segundo en mando; así como a Shaggy y Rodrigo, a quienes se conceptualizó como seguidores. Se incluyeron los testimonios de Chala, uno de los nuevos participantes del grupo, de quien se adquirieron valiosas definiciones y explicaciones de las dinámicas grupales. Figuraron también don Fidel López, quien cumplió la función de mánager; la madre del líder, una de sus tías, un sobrino y un representante del grupo de merengue Oro Negro, quien complementó los relatos sobre aspectos simbólicos del baile.³ Adicionalmente se realizaron dos conversaciones con colonos y dos visitas de observación participante en la casa de los López, en las que se levantaron notas de campo y se tomaron fotografías.

Una vez concluida la primera versión del trabajo, se entregó una copia a los entrevistados y, dado que uno de ellos, con suficiente influencia, no estuvo de acuerdo con el uso de sus nombres ni en la interpretación, se decidió publicar el texto sin precisar el lugar exacto en el que viven los informantes y cambiar sus nombres por pseudónimos, así como la denominación de la agrupación referida. De esta manera se cumplió con las peticiones de los colaboradores y se cuidaron sus sensibilidades, sin sacrificar la explicación del autor. En las lexias incluidas se conservaron las versiones originales, para dar cuenta de sus significados.⁴

los montos de los honorarios y, en caso de requerirse, de viáticos. La acción social de los integrantes de Caché pasó de su arreglo a valores, tales como la amistad y la solidaridad, a una acción racional con arreglo a fines, donde se incrementó el nivel técnico de los bailarines, con una perspectiva de institucionalización y comercialización. Weber, M. (2008:20-21).

3. Se entiende por representaciones sociales a “un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de determinado objeto” y “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social”. Abric y Jodelet, citados por Giménez, G. (1997:4).

4. Aquí se consideró a la sociología como una historia contemporánea, en tanto que construye la trama de un hecho en curso. Veyne, P. (1972: 350-251, 358-359); Feixa, C. (2000:45).

Marco teórico:

la escuela de Chicago y La sociedad de las esquinas

La escuela sociológica de Chicago o de “ecología urbana” inició a mediados de los años veinte en la Unión Americana. Entre sus principales exponentes se puede mencionar a: Robert Ezra Park, Ernest Burgess, Frederik Thrasher, John Watson y William Foote Whyte. Estos estudiosos se interesaron en fenómenos sociales urbanos e indagaron sobre delincuencia organizada, marginalidad social, sexualidad, migración y bandas juveniles.

Se afirmó que la ciudad era mucho más que un conjunto de calles, edificios y medios de comunicación, así como de organizaciones formales, como el instituto, los hospitales y la policía. La ciudad se entendió como la suma de costumbres y tradiciones de sus habitantes. La sociedad era “una organización de personas por medio de la comunicación, la socialización y el comportamiento colectivo” (Zapata, 2005:79). Se sostuvo que el conflicto surgía cuando el poder y el estatus se distribuían de manera inequitativa y destacaron tres ejes, desde los que se estructuraba la vida social.

El primero fue *la dimensión*, es decir, lo grande o lo pequeño del espacio social, que repercutía en el espectro personal de competencia y en la interacción con los otros. El segundo comprendía la *densidad*; y el tercero a la *heterogeneidad*, en relación con la etnia y la clase, vinculados con la movilidad social. Los sociólogos de Chicago observaron la ciudad como un espacio de agregación física (comunidad ecológica) y como un lugar social, para ello elaboraron un modelo de anillos concéntricos que incluían los siguientes niveles: 1. En el centro se colocaban tiendas, oficina, hoteles y centros de negocios; 2. Una “zona de transición” con pequeñas industrias; 3. Los espacios de la clase trabajadora con pequeñas tiendas y colegios; 4. Los mejores lugares residenciales y, finalmente; 5. Los asentamientos suburbanos, algunos de ellos delimitados por jardines. La sociedad debía estudiarse a partir de la comunicación, de tal manera que se combinara aspectos estructurales y relaciones sociales. La ciudad era el área en la que se expresaban tipos específicos de personas, con movimiento e individualidad. La conexión entre lo masivo y lo individual definía el entorno urbano y permitía la integración de diversos individuos. No obstante, en el ámbito político, se reconoció la supervivencia de pautas sociales, relaciones preurbanas, como el caso de los intermediarios.⁵

5. A la Escuela de Chicago se han sumado otros enfoques, relativamente recientes, como los propuestos por Michel Maffesoli, sobre la proliferación de microgrupos a finales del siglo XX y, desde la sociología global, se realizan proyectos sobre los patrones de interacción humana, con un enfoque sistémico, donde se revisan los procesos de urbanización y migración. Cohen, R.; Kennedy, P. (2000:268-269).

Considerando lo anterior, *La sociedad de las esquinas* de William Foote Whyte es una interesante etnografía de los inmigrantes italianos de principios del siglo pasado en los Estados Unidos. En ella hay una reconstrucción reticular donde se conectan diferentes estructuras y relaciones sociales alrededor de las “historias de Doc y su grupo de muchachos de esquina y de Chick y su club de muchachos de colegio” (1971:19). Whyte consideró como grupos de esquina a los conformados por individuos con estructuras sociales más o menos similares que se reunían en la calle con el fin de colaborar y establecer relaciones de intercambio y reciprocidad; y que como parte de una comunidad, tenían una amplia red de conexiones con asociaciones, iglesias, partidos políticos, autoridades gubernamentales e, incluso, delincuentes. Se ubica su actividad en “esquinas de ciertas calles, con sus barberías, fondas, salones de billar o clubes”; generalmente tenían empleos eventuales y eran pocos los que habían completado sus estudios secundarios (*Ibid*). En contraparte, los chicos de colegio tendían a ser ambiciosos; a imitar y asimilar modelos de comportamiento hegemónicos relativos al trato, apariencia y ahorro; además de cursar carreras y participar como socios en organizaciones formales.

Para el sociólogo las interacciones se producían en el hogar, en la calle, en los centros sociales, culturales y recreativos, en el terreno barrial, seccional y distrital (Gallino, 1995:410; Whyte, 1971:326-330).⁶ Para él, además de los chicos de la esquina y del colegio, los principales actores fueron familiares, migrantes, educadores, trabajadores sociales, religiosos, empresarios, comerciantes, policías, políticos y mafiosos. Estableció de qué forma las categorías de género, clase, etnia, nación y religión repercuten en las conexiones, el conflicto y la solidaridad entre diversos tipos de personas; además de detectar las combinaciones entre elementos endógenos y exógenos, los factores formativos de los grupos de esquina y sus nociones de estatus y jerarquía, relacionadas en el juego por el poder. La obra explicó que los liderazgos se ganan con favores, dinero, valentía, honor y el mantenimiento de una buena reputación.

El estudioso observó tanto el lenguaje verbal como el no verbal, principalmente en gestos, actitudes y sueños; también aceptó cierto determinismo, en el que los sujetos repiten patrones sociales y culturales, contando con cierto margen de autonomía personal, que supuso la adquisición de nuevas prácticas, las cuales podían derivar en su movilidad social (Gallino, 1995:598). En este sentido entendió que en un mismo individuo hay contradicciones que involucran su estructura social y sus aspiraciones de

6. Para la sociedad de Cornerville las posiciones y las obligaciones de las personas se encontraban claramente definidas y reconocidas en el plano terrenal y sobrenatural.

éxito; por ello, las personas toman estrategias diferenciadas, que los pre-disponen a integrarse a grupos de esquina o a grupos de colegio, en una valoración de costo-beneficio, en términos de su inclusión o exclusión de la comunidad. Para Whyte, aunque es posible la interacción entre unos y otros, las culturas de esquina y colegio están en constante tensión (Whyte, 1971:19, 81-86).⁷

Por otra parte, en las relaciones de grupos formales e informales hay reglas escritas y no escritas, base de su caracterización y diferenciación; las reglas no escritas de los grupos informales sirven para la autorregulación, mientras que la falta de reciprocidad es uno de los factores esenciales en la explicación de los conflictos entre los asociados. Asimismo, se afirma que ciertos grupos de esquina tenían sus orígenes en la falta de articulación de sus participantes con el conjunto de la estructura social (Whyte, 1971:330).

Finalmente conviene precisar que si bien el eje reflexivo de este trabajo derivó de Whyte, la perspectiva simbolista de Clifford Geertz (2005) fue un importante complemento, ya que uno y otro coincidieron en la interdependencia entre estructura social, representaciones e interacción social. Ambos pusieron su atención en la vida cotidiana de sus actores y, a partir de su descripción, penetraron en el mundo de sus creencias religiosas, miedos, relaciones de poder y operatividad de nociones como el honor y el estatus. El trabajo de Clifford ayudó a construir los lugares físicos, sociales y simbólicos del merengue, así como a entender la relación entre valores, prácticas, ritos e interacción social.⁸ Al utilizar la categoría de cultura me refiero al conjunto de formas de ser y estar en el mundo que incluyen relaciones económicas y sociales, instituciones, idiomas, conocimientos, creencias, valores, hábitos, representaciones, expresiones del espíritu y productos materiales, creados en un determinado contexto, en competencia o no con otros, de duración variable, que pueden cambiar por influencias internas y externas, con una operatividad local, regional o mundial y que involucran a un individuo, grupo o colectividad.⁹

7. Se concibe por interacción social: “[La] relación entre dos o más sujetos individuales o colectivos, de breve o larga duración, en el curso de la cual cada sujeto modifica reiteradamente su comportamiento. O acción social en vista del comportamiento o de la acción del otro, ya sea después de que ésta se ha desarrollado, o bien anticipando o imaginando –no importa aquí si correctamente– cuál podría ser la acción que el otro realizará en respuesta a la propia o por propios motivos” (Gallino, 1995:550).

8. *Ibid.*, pp. 17-18, 21, 139-145, 207-209, 326-334, 345, 360, 423. De hecho Whyte leyó a Malinowsky y encontró semejanzas entre su trabajo y el del antropólogo, a excepción de que sus sujetos eran ciudadanos. El estudioso de los grupos de esquina creó “una sociología basada en acontecimientos interpersonales observados” (Geertz, 2005: 19-40, 339-372).

9. Algunas definiciones recuperadas por Geertz sobre cultura de otros autores la entienden como: “una manera de pensar, sentir y creer”; “un mecanismo de regulación normativo de la conducta”; “una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros

El merengue en México

Los ritmos caribeños penetraron en México por la influencia de extranjeros en calidad de exiliados, estudiantes o residentes provenientes de la República Dominicana, Haití, Cuba, Panamá y Colombia. Ramón Glass, sociólogo, fundador de Merenglass y autor de un libro sobre este ritmo afirmó que el merengue mexicano circuló en reuniones de estudiantes y de ahí se formaron las primeras bandas.¹⁰

Los cantantes y grupos más conocidos en el pasado cercano fueron Juan Luis Guerra, Elvis Crespo, Merenglass, Son de Merengue y, posteriormente, Garibaldi. Durante el estudio los informantes mencionaron Zona Rica, Kolé, Caché Bandaza, La Mákina, Merengazzo 21 (don Fidel, empleado federal; Beto, bailarín). Los medios masivos de comunicación, los espacios académicos en los que se presentaron novedades o se reflexionó sobre la música contribuyeron a la amplitud del mercado, al igual que los salones de baile como Riviera y La Maraka. Otros agentes asociados a la difusión nacional del merengue, tal vez hayan sido los migrantes, sobre todo centroamericanos, y los repatriados mexicanos de Estados Unidos que se han asentado en Iztacalco e Iztapalapa (Gómez, 2011:31).¹¹

A propósito de los centros de entretenimiento en los que se toca y baila merengue en México, se constató que los dueños de discotecas obtenían ganancias por la venta de boletos y consumo de alcohol; permitían el acceso de menores de edad y sorteaban operativos de las autoridades delegacionales para librar el cierre de sus negocios. Por su parte, los organizadores de concursos creaban premios por categorías y reunían a grupos de baile de Tepito, Iztapalapa y Magdalena Contreras. Éstos se han dividido en nuevos o *amateurs* y grupos viejos o *masters*. En ellos destaca su integración exclusiva por varones, ya que las mujeres participan por separado en los encuentros, aunque se trate de secciones del mismo grupo; un ejemplo fue la rama femenil de Caché conocida como Límit-0.¹² Para las nuevas

hombres”. Para él, la antropología debía ser “no una ciencia experimental en busca de leyes” sino “una ciencia interpretativa en busca de significaciones”, es decir, le interesaba interpretar “expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”. Por ello entendió por cultura a “sistemas en interacción de signos interpretables” y “un contexto” dentro del cual puede describirse fenómenos sociales, conductas, instituciones y procesos, “de manera inteligible, es decir, densa”. El enfoque semiótico ayudaría “a lograr acceso al mundo conceptual en el que viven nuestros sujetos” (Geertz, 2005: 20, 27 y 35).

10. Glass, R. (2005), pp.68-89 y 108-115; Madrigal, A. (2006). El merengue puede dividirse en estilo, mambo y swing; con facilidad sus intérpretes asimilan letras de canciones del pop, banda y balada, un ejemplo de esto son las canciones: “Fresa Salvaje” y “Fue en un café”.

11. Se calcula que cada año circulan en la capital mexicana alrededor de cuarenta mil personas, “entre migrantes, inmigrantes o refugiados”.

12. El caso de uno de los primos menores de Darío indica que si bien no hubo una sección infantil de Caché, se formó a varios niños como chambelanes para presentaciones de tres años

generaciones los sitios más visitados para escuchar grupos musicales y concursar fueron VD+, Azoocar, El león de oro y Hacienda del mambo (Darío, bailarín; Chala, bailarín; Beto, bailarín).¹³ También se reveló que el merengue se difunde gracias a la interacción de los jóvenes con autoridades escolares y representantes delegacionales que promueven concursos de baile en el contexto de campañas en pro de la vida libre de drogas (don Fidel, empleado federal).

El espacio, los chicos de Caché

y la familia López

El asentamiento de los informantes se ubica al oriente de la ciudad de México y sus orígenes se remontan a la invasión de terrenos de cultivo aledaños a un pueblo original, en los años setenta.¹⁴ Su espacio está delimitado por dos importantes avenidas y, por su características sociodemográficas e históricas, los vecinos guardan poca relación con las actividades tradicionales de los barrios de Iztacalco, como por ejemplo, con el carnaval, la celebración de la Santa Cruz y diversas festividades de santos. En el pasado, la colonia se encontraba en pugna con los habitantes de una unidad habitacional del INFONAVIT y con personas de la colonia Gabriel Ramos Millán, lo que pudo deberse a la lucha por la tierra, además de conflictos entre grupos juveniles. Activistas del movimiento territorial creen que las peleas con los pueblos y colonos establecidos disminuyeron con la construcción de una avenida y la línea ocho del Metro, que va de la estación Garibaldi a la de Constitución de 1917. El sitio cuenta con servicios regulares de agua, luz, drenaje y teléfono; con una iglesia, una secundaria, una telesecundaria, dos escuelas primarias, dos centros culturales y recreativos, un centro de salud, un tianguis, tres mercados fijos y pequeños comercios.

y reemplazos en los vales de graduación de sexto de primaria (David, estudiante). En esta situación se ejemplifica lo que don Fidel llamó *el poder de la vista*, es decir, la socialización de una actividad por medio de la participación y el disfrute. A pesar de las prohibiciones, David fue uno de los menores que asistió a competencias de baile en discotecas.

13. Vd+ se ubicaba en Calzada de la Viga núm. 667, entre Eje 4 sur y Eje 5 sur, cerca del Metrobús La Viga.

14. Andrade, M. (1981:15), indica que entre 1958 y 1959 treinta y dos propietarios de trescientas setenta y tres hectáreas de terreno ejidal rentaron pedazos de tierra para viviendas a inmigrantes del campo, obreros y subempleados urbanos. Los aumentos en las rentas, favorables para los dueños, y la necesidad de vivienda de los inquilinos devinieron en un conflicto de interés en el que intervino el presidente de la República Adolfo López Mateos, decretando la expropiación de la tierra para su urbanización, el día 4 de septiembre de 1962. La colonia estudiada comparte cierto imaginario con Cornerville, como nido de corrupción y crimen. Conversaciones con el señor Guadarrama, carpintero, s/d y la señora María Cerón, pensionada, s/d, Iztacalco, México, septiembre de 2006.

En este escenario vive Darío, hijo de don Fidel y Sandra, nieto de Carmelita y sobrino de Silvia y Verónica. Él es la tercera generación de habitantes pioneros de su comunidad. Estudió la carrera de radiotécnico en la Escuela Mexicana de Electricidad y ocasionalmente reparaba equipos de sonido y videojuegos en la Plaza Meave, en el centro de la ciudad. También laboraba por su cuenta en el mismo rubro y montaba coreografías para XV años, dirigía su grupo Caché y tomaba un taller de danza del INBA, en el Palacio de Bellas Artes, este hecho se respaldó sólo en la afirmación del entrevistado. Empezó a bailar a los catorce años, en ese entonces, su música preferida fue la banda, pero a los dieciséis conoció la canción “Bacalao” y prefirió ese género musical. Darío es *un hijo noble y sencillo, muy especial, que ayuda a los otros sin pedir nada a cambio, es una persona tierna, excepto cuando se enoja* (Sandra, cuidadora de enfermos).

Shaggy es hijo de Silvia, hermana de don Fidel, tiene dos hermanas, terminó la secundaria y estudiaba una carrera técnica en la Escuela Mexicana de Electricidad, por las tardes ayudaba a su mamá en un negocio de su abuela como repartidor.

Beto es hijo de un carpintero y santero, vivía con su madrastra, cuatro hermanas, su abuelo, varios tíos, primos y un cuñado. Se consideró *guapo, carismático y a todo dar*, debía una materia de la secundaria, pero quería cursar la preparatoria abierta. Se había desempeñado como albañil, ocupación de su abuelo y de uno de sus tíos, era bailarín inspirado en Michael Jackson y se miraba como futuro futbolista. Dirigía el grupo de merengue Oro Negro y montaba coreografías para XV años, en una de las últimas, trabajó para una quinceañera discapacitada, quizá con Síndrome de Down. Fue el personaje con mayor perfil de chico de esquina.

Rodrigo vivía con sus padres, un hermano, abuelo y tíos; su madre se dedicaba a la venta de alimentos y su padre trabajaba en una fábrica de puertas. Rodrigo concluyó la carrera técnica de control de calidad en el CONALEP y tenía planes de continuar sus estudios. Pretendía ser un profesional, mudarse de residencia, ser más independiente, comprarse una casa y mantener vivo el vínculo con su familia. En términos de Whyte “quería progresar en el mundo”: era ambicioso, uno de los emprendedores del grupo con cierta estructura para su movilidad social (Whyte, 1971:82). Rodrigo podría ser, dentro del grupo Caché, el tipo más cercano a un chico de colegio.

Entre los aspectos generales de los integrantes se encuentran sus edades comprendidas entre los quince y los veintiún años, cuya media fueron los dieciocho. Su clase social se dividió, casi por mitad, en baja y media baja.

Sobre su escolaridad, 75% de ellos habían concluido la secundaria; 50% tenía una carrera técnica; y sólo el 25% su nivel medio sin concluir. Todos eran hijos de familia y de tradición católica, dependían de sus padres y se subempleaban en tiendas de reparación de equipos electrónicos, construcciones y cocinas. No se obtuvo información sobre la posible migración familiar a la ciudad de México, pero todos los entrevistados reportaron haber nacido en el Distrito Federal.

Génesis del grupo

El grupo Caché se formó en el año de 2003 a instancia de Darío y mantenía sus actividades hasta principios de 2008. La asociación surgió cuando el futuro líder y Beto bailaron en reuniones familiares y descubrieron su buen acoplamiento; ensayaron y cuando sus aprendizajes autodidactas se hicieron más complejos se presentaron con la familia en bodas y cumpleaños. El fundador convenció de unirse a su primo Shaggy y Beto invitó a Rodrigo. Ellos habían vivido en la misma calle y crecieron juntos, coincidiendo con lo dicho por Whyte sobre los elementos formativos de un grupo de esquina (*Ibid.*, 35, 311). Hasta aquí los asociados estaban fuera del circuito de los concursos de baile; su vidas se ubicaban abajo, en una posición simbólica, en que prevalecía el espacio privado y cierto anonimato derivado de su escasez de elementos de diferenciación social. (Véanse los Cuadros I y II más adelante).

Respecto a los integrantes y a sus familias, sería equivocado suponer que les concedieron, de inmediato y para siempre, su aprobación y asistencia. De acuerdo con la versión de su hijo, Silvia *pensaba que lo del baile era algo pasajero, nada más el gusto; después se dio cuenta de que nos gustaba y ahí fue donde decidió apoyarnos* (Shaggy, bailarín). Conforme evolucionó el grupo, las familias entraron en acción y pidieron calificaciones escolares a sus hijos; de esta manera condicionaron su ayuda, regularon sus movimientos y negociaron el dinero para sus atuendos.

Pueden proponerse una estructura y relaciones sociales propicias para la integración de grupos de merengue en Iztacalco; entre éstas se encontraron las edades de los participantes; su nivel de escolaridad; la actividad de las academias de baile; así como la oferta de merengue en las primarias, secundarias y bachilleratos, espacios delegacionales y centros nocturnos. El mecanismo propulsor de los grupos de esquina se encontró en la cotidianidad y sobre todo en la interacción entre mayores y menores en los ámbitos familiares y escolares. La influencia de grupos formados permitió que sus socios, familiares o amigos fueran integrantes o fundadores potenciales de otros nuevos.

Para ejemplificar lo anterior, un testigo recuerda que su hermano era parte del grupo Mambo Loko, donde tenía conocidos. Él vio a su familiar bailando en la Secundaria Técnica No. 44, “Francisco Villa”, en la delegación Iztapalapa, así como en kermeses y fiestas. Cuando cursaba tercer año de educación media se interesó por la danza y durante dos semanas fue a la casa de uno de los integrantes del grupo para ver sus ensayos, hasta integrarse.¹⁵ Resultaron reveladores tres aspectos mencionados por el informante: la deferencia con la cual se dirigió al líder del grupo; la pasión congénita por el baile y la vivencia de esa actividad como pasatiempo. *Le pedí de favor [al dirigente] si me podía enseñar a bailar. Ahora sí, como que esto es de sangre, siempre me ha gustado bailar, ha sido mi pasatiempo favorito* (Chala, bailarín). El respeto expresado por él, coincidió con el de uno de los primeros integrante de Caché, quien manifestó que ayudar a los otros reforzaba el compañerismo. Dijo: *con el apoyo a los integrantes que no saben o no pueden agarrar bien los pasos puedes hacer un favor* (Shaggy, bailarín) (*Ibid.*:35).¹⁶

Legitimidad de la autoridad

y aceptación del dominio

La legitimidad de la autoridad de Darío en el grupo dependió de valores como la confianza y la empatía, además de admiración personal. La confidencialidad entre el líder y los seguidores facilitó la conversación de asuntos personales, en los que había retroalimentación y ayuda. La cercanía de edad hizo que los integrantes enfrentaran problemas comunes, situaciones de crisis familiares, pobreza, vulnerabilidad, ingreso a la adolescencia, primeras relaciones sentimentales y eróticas. De hecho, el tema de las chicas fue esencial antes y después de los ensayos. Otro asunto recurrente en las entrevistas fueron *los consejos* sobre cómo encauzar sus vidas; uno de los primos del dirigente dijo que *lo apoyaba para que no abandonara los estudios* (Shaggy, bailarín). Como lo indica Whyte, el cabecilla se convirtió en el mayor conocedor del grupo, ya que solía dedicar tiempo especial para

15. Se sugiere que los López y otras familias apoyaron a sus integrantes prestándoles sus casas para ensayar, aunque habría espacio para suponer que su colaboración fue menos intrusiva. En Caché no sólo jugaron un papel importante los padres de Darío, sino toda la familia cercana que se integró como porra en los concursos. De esta manera, victorias y derrotas dejaron de pertenecer al grupo; se reforzaron los lazos sociales y privó la creencia de que cada certamen era una lucha compartida (Verónica, ayudante de cocina). Whyte creyó que los familiares se ayudarían y actuarían “de común acuerdo” cuando fuera “en interés de la familia” (1971:259).

16. El investigador sostiene: “Los integrantes del grupo se habituaron a actuar juntos. También estaban ligados unos a otros por mutuas obligaciones. En sus experiencias comunes, hubo innumerables ocasiones en que un hombre se sentía requerido de ayudar a otro y el ayudado quería retribuir el favor. Fuertes lealtades de grupo fueron sostenidos por estas recíprocas actividades”.

platicar a solas con cada uno de ellos y recibir sus confidencias (Darío, bailarín) (*Ibid.*:315). En ese momento el grupo se ubicaba aún en una posición baja, aunque iniciaba sus intentos por escalar un lugar intermedio participando en sus primeros concursos.

La autoridad del joven se fincó en la creencia de que era *una buena persona y nunca se había portado grosero*. Dependió de la encarnación de una serie de atributos importantes para los seguidores, como la *inteligencia e imaginación*, además de representar a una persona *sin vicios y limpia*, que no llevaba a los demás a conductas de riesgo (Rodrigo, bailarín). Las formas en que realizaban arreglos en el grupo, sugirió prácticas democráticas, en las que las actividades se sometían a discusión y votación. Shaggy dijo: *cada quien tiene su propuesta, pero ahora sí, que la que más voten es a la que van*. La decisión generalmente más polémica consistió en determinar a qué fiestas ir; de ahí que el líder utilizara una constante y pacífica conciliación de intereses, para que sus amigos *no se enojaran* (Darío, bailarín).

También se habló de la reciprocidad: *Me echa la mano, le echo la mano*. El apoyo moral no siempre se diferenció del apoyo económico. Un entrevistado trajo a memoria que el hijo de los López lo invitó a trabajar, recibiendo un porcentaje de las ganancias del día, por lo tanto, como en su momento lo hiciera Beto, tuvo un conjunto de privilegios y recursos (Chala, bailarín). La idea de protección fue fuerte, uno de sus amigos reconoció que lo consideraba *como a un hermano*. Lo percibía tranquilo, mientras no lo provocaran, y aunque nunca lo vio pelear, sabía que era valiente (Rodrigo, bailarín). El liderazgo de Darío no se ganó a base de la demostración de su fuerza, a diferencia de lo que ocurrió con el de Doc, el chico de esquina mencionado por Whyte (*Ibid.*:25-28).¹⁷

Las diversas reglas

Aunque el grupo tuvo reglas escritas sólo como ejercicio, no puede conceptuarse el hecho, como el paso de la informalidad a la formalidad, ya que de ningún modo se trató de un hecho ligado a su institucionalización. La definición de las normas pasó por lo menos por dos etapas que coincidieron con el posicionamiento de abajo a arriba como un grupo de amigos (abajo), a una asociación de competidores (medio), que eventualmente obtendrían reconocimiento dentro y fuera de su espacio comunitario (arriba). (Véanse los Cuadros I y II). En la primera de ellas se crearon las pautas de convivencia por y para los jóvenes, entre ellas se incluyó el cumplimiento de horarios, respetarse entre sí, evitar groserías y golpes, así como la dedicación en los ensayos. Entre todos discutían aspectos concernientes

17. Doc era valeroso, veloz y coordinado, tomaba clases de box y en numerosas ocasiones combatió a chicos de otros grupos.

a la conducta de los miembros y se decidían las medidas a tomar en cada situación. En la segunda fase ingresó el padre del fundador como conductor del grupo, entonces las reglas incluyeron: 1°. Respetarse, no reírse o pelearse entre ellos; 2°. Asistir al grupo, ya que tres faltas continuas significaban baja; y 3°. Reportar calificaciones escolares. Posteriormente se manejó una política de pagos por vestuarios y sanciones por el incumplimiento de las regulaciones, que incluyeron descansos en concursos y descuentos (Rodrigo, bailarín).

Todo lo concerniente al manejo de dinero fue un asunto engorroso, causa de inconformidad entre los seguidores y unas de las causas de la desestructuración grupal. Cuando se elaboraron vestuarios se requirieron recursos que fueron financiados por don Fidel hasta en un 70%, pero cuando se ganaron los primeros premios o se consiguieron pagos por presentaciones, se hicieron descuentos a los bailarines para cubrir sus costos. En un concurso el grupo obtuvo \$1,500 pesos y se realizaron cobros por derecho a patio, agua y luz: los bailarines no se explicaban que antes no se les había recaudado por estos rubros. La lectura fue de abuso y explotación; para ellos se violentaban las nociones de reciprocidad, igualdad y justicia que había prevalecido (Rodrigo, bailarín) (*Ibid.*:213). No se puede dejar de considerar que cada parte tuvo una porción de verdad. Es cierto que si se consumía una serie de bienes y servicios, los integrantes del grupo tenían la responsabilidad de apoyar; pero quizá los mecanismos no fueron los correctos para persuadir y evitar la perspicacia de que los beneficiarios del trabajo eran padre e hijo. En relación con los desembolsos, no fueron los chicos quienes protestaron, sino las chicas (que formaban una reciente sección de la agrupación), porque los realizaban. Dos de los entrevistados se negaron a asumir las obligaciones monetarias (Rodrigo, bailarín; Beto, bailarín).

Quedan por observar cuáles fueron las reacciones de los asociados respecto a la participación de un adulto, hecho que trajo un reacomodo de las relaciones de poder. Un participante notó que el padre de su amigo tuvo mayor injerencia en las actividades y que aguantó por el respeto que debía guardar a los mayores; nótese que no privilegió otra razón, como por ejemplo, la amistad. Este informante sostuvo que don Fidel se burló de él y ponderó el trabajo de su hijo, e incluso, lo presentó como el modelo a seguir por todos: *Darío era lo máximo*. El informante sufrió de menosprecio y constante comparación; al respecto dijo: *Se siente uno mal, no todos pueden hacer lo mismo*; al parecer se habían obviado las diferencias y se quería estandarizar el estilo dancístico; notó que su compañero *era el único perfecto para su papá* (Rodrigo, bailarín).

El dirigente juvenil se mantuvo más o menos sensible a las necesidades de sus pares, concordando, con Whyte, sobre la labor de estos como cultivadores de relaciones diplomáticas (*Ibid.*:41). Ocasionalmente *le hacía observaciones a su papá*, pero éste era *terco y aferrado* (Darío, bailarín; don Fidel, empleado federal; Rodrigo, bailarín).

Al principio se resistió a su intromisión, se distanciaba de él, pero lo aceptó, hasta establecer relaciones simbióticas, aunque no necesariamente libres de fricción. En algún momento trató de disminuir la presión que sentían sus compañeros, diciéndole a su progenitor que no se burlara de ellos y no los comparara. El joven demostró su liderazgo al escuchar las demandas y transmitir las a su padre, pero no hubo cambio. El informante pasó de la confianza con la familia al recelo; entonces esperó fuera de la casa para ver a su amigo (Rodrigo, bailarín). La participación adulta en Caché es relevante, en cuanto que se trató de un grupo subcultural y no contracultural, ya que a diferencia de otros, que pueden ser incluidos en esta categoría, más que negar los valores de generaciones anteriores, los incorporaron relativamente bien. Sin embargo, en el terreno privado, es posible pensar que la agrupación ofreció, en determinados momentos y espacios, candados y resistencias difíciles de abrir y vencer por los adultos.¹⁸

La internalización de reglas ligadas a una visión burocrática y empresarial, por todos los participantes, sugirió la operatividad de un discurso lo suficientemente fuerte para hacer de él una creencia y una práctica, más allá de la pertenencia al grupo. Recordó el *mánager*:

como siempre lo hemos dicho, somos una maquinita, somos un relojito y cada uno forma un engrane, un tornillo y cada uno cumple una función
(don Fidel, empleado federal).

Es evidente que hubo una vida disciplinaria, severa y, en ocasiones, inflexible, la cual fue reconocida como fundamental en la distinción de los merengeros, en opinión del *mánager*, una de las claves de su *éxito* (don Fidel, empleado federal). Sin embargo hubo una relación de costo-beneficio que persuadió a los bailarines de aceptar situaciones estresantes, como muestra el siguiente testimonio:

18. No puede negarse la hipótesis de que algunos grupos de merengue sean más subculturales que otros, e incluso, contraculturales, ya que la música y el baile se han asociado históricamente a percepciones novedosas sobre el cuerpo, la sexualidad, el consumo del alcohol y de drogas. Feixa (2000:50-51); Castillo (200:89-94); Morín (200:9); Urteaga (2000:240-241). Otro aspecto que vale la pena considerar es que la moda ha sido tratada, por lo general, desde un enfoque de arriba a abajo y, desde sus efectos esclavizantes y vertiginosos, derivados de la modernidad. Conviene tratarla también desde su naturaleza dialéctica en un sistema de símbolos, que pueden ser muestras complejas de creatividad, rebeldía y experimentación. La moda lleva a reflexionar sobre la libertad personal y las constricciones que las convenciones sociales imponen a las personas. Simmel (1934: 152-159).

A veces uno se llega a molestar, uno se harta, pero al final de cuentas, cuando uno gana, es reconocido, o nos va muy bien en una exhibición o concurso, uno se pone a reflexionar si valió la pena tanta regañada, llegar temprano, ¡que esto así no! Y sí, valió la pena, ahí se ve el esfuerzo (Chala, bailarín).

En el mismo sentido práctico se enunció que al regularse las actividades del grupo se podía educar a los jóvenes: *si hacemos algo mal nos [lo] pueden decir*. Esto mantenía el orden y además sacaba del atraso: *haríamos lo que quisiéramos, yo creo que el grupo estaría abajo* (Shaggy, bailarín). También debe considerarse que la sorprendente interiorización de las normas se debió a un terreno abonado por la familia, el colegio y el trabajo, así como a necesidades materiales y emocionales que hicieron de don Fidel *casi un papá* para los chicos (Chala, bailarín).

Otra dimensión de la interacción social fue la exclusión individual, que en el primer año prácticamente no ocurrió. Las personas obesas, demasiado delgadas o *feas* se convirtieron en *un reto común para hacerlas sobresalir*. El corresponsable del grupo llevó a creer, que ahí *no había incapacidades*, ya que entendía al baile como un lenguaje universal: *al grupo llegaban rocas y de ahí debían salir bailarines*, por ello se dio oportunidad a todo tipo de personas (don Fidel, empleado federal).

Es un hecho que la participación de sujetos con una apariencia ventajosa representó para todos un esfuerzo por encontrar sus mejores atributos. Se constató que, con los primeros concursos, las personas con características físicas consideradas como inconvenientes fueron progresivamente relegadas. Caso emblemático fue el de Eduardo, apodado por analogía El Gordo, quien quedó al margen de varias funciones. El reglamento fungió como un instrumento discrecional de exclusión que impedía, por un lado, refutar la decisión y, por el otro, evitar acusaciones de discriminación por parte de los afectados.

Aunque la madre de Darío no ocupó un lugar tan preponderante ni evidente como el de su marido, fungió como censora y supervisó las actitudes de las chicas y de los chicos. No se duda de que su influencia haya sido relevante en las opiniones y decisiones. Ella trató de *malagradecidos* a algunos ex miembros y deseaba que *se fueran las lacras*, refiriéndose a los bailarines que no eran de su agrado (Sandra, cuidadora de enfermos).

Si bien, el grupo tenía sus reglas, Sandra puso las suyas; este hecho indicó que fuera de los espacios de ensayo, durante los tiempos de socialización, como las comidas o las fiestas, reforzaba sus lineamientos. Entre ellos

destacaron: la expresión de los sentimientos de los integrantes directamente con su vástago; no hablar de él; y evitar los chismes. Con estas normas fijó la centralidad del respeto que los seguidores debían guardar a su líder. De lo bien o mal que los amigos de Darío guardaran las pautas de la madre dependía su aceptación o exclusión familiar. La señora llegó a decir: *Ésta es su casa, siempre y cuando no hablen de mi hijo, si lo hacen se van a la chingada* (Sandra, cuidadora de enfermos).

La agresión al hijo se traducía en una provocación a la madre, que podía derivar en un conflicto que involucraba a la familia cercana, incluidas su suegra, concuñas y sobrinos. En otras palabras: el que estaba bien con su hijo, estaba bien con ella. En el grupo y en la casa de los López se apoyó a los bailarines, pero cuando las expectativas de reciprocidad de la auxiliar de enfermería se frustraron, se sintió enojada. En una ocasión experimentó coraje y lo compartió con su hijo diciéndole: *ellos se llaman tus hermanos y tus amigos, pero en tu cumpleaños no fueron a darte un abrazo* (Sandra, cuidadora de enfermos). Darío y su familia habían festejado algunos aniversarios de sus compañeros con pastel o pizza y esperaba de ellos, más allá de gestos de aprecio, algún tipo de regalo o reunión proporcional a los realizados. En este sentido, se aplican los postulados de Whyte sobre la recepción de un favor y la obligación de compensarlo al presentarse la ocasión (Whyte, 1971:124, 264).

La vida cotidiana

Una vez que se fundó el grupo, se desarrollaron varios códigos de comunicación que incluían señales, silbidos y saludos de mano. También se establecieron rituales, como la congregación del grupo, que consistía en pasar unos por otros para llegar juntos a la casa de Darío; chiflarle para que les abriera la puerta y, ya con el líder, iniciar sus actividades. Los jóvenes ensayaban alrededor de tres horas, cada tres o cuatro días de la semana; uno o dos días antes de los concursos se quedaban en casa de los López para bolear zapatos, preparar su vestuario y repetir rutinas (*Ibid.*:315); Urteaga (2000:228).¹⁹

Antes de sus prácticas platicaban entre ellos y al finalizar se organizaban para jugar fútbol, ir a las maquinitas, entretenerse con videojuegos en la casa del fundador o asistir a fiestas o discotecas. Los domingos asistían al tianguis de Apatlaco, donde almorzaban y compraban juegos, videos, discos y ropa. En Caché se generó “acción de grupo”, es decir, actividades propuestas por los hombres de posición más alta, donde se tenía posibili-

19. Si bien no tiene la naturaleza de un ritual, la pertenencia a Caché o Límit-0 se ganaba por medio de la demostración dancística de los interesados.

dades de sobresalir (Whyte, 1971:49). No parece extraño que los juegos de fútbol fueran sugeridos en varias ocasiones por Beto, considerando su interés en ese deporte.

De sus paseos fuera de la ciudad de México, uno de los más recordados fue el realizado a Oaxtepec, Morelos, en que Darío llevó a sus compañeros en una camioneta *Voyager*, recientemente comprada por su padre, con la que denotó una economía próspera. Para los participantes ésta fue una oportunidad de conocer un lugar que probablemente no habrían visitado por sus propios medios.

Por otro lado, los chicos cuidaron su imagen y utilizaron su relación con Lalo, un merengero consolidado del grupo Contagio, cuyo padre era dueño de un gimnasio. Obtuvieron el derecho de utilizarlo durante un tiempo sin cubrir las cuotas; al terminarse la concesión y, antes de inscribirse, Darío logró que le compraran aparatos y durante meses se ejercitó con sus amigos, hasta perder la pasión.

Whyte ha esbozado que para los políticos, sobre todo demócratas, los grupos de esquina fueron el medio para allegarse electoralmente a la comunidad. En el caso de Caché, si bien no hubo relaciones tan estrechas entre el grupo y los candidatos políticos, hubo experiencias de colaboración; la familia fue la estructura social más importante en el establecimiento de dichos contactos. El grupo apoyó al señor Arnulfo Carvajal, candidato a diputado local; pero hasta donde la información dejó ver, éste consistió en pegar carteles en paredes, debajo de los puentes y de los postes, hecho en que se recuerda como las personas *los miraban raro*. Al indagar sobre el capital político de los merengeros, se observó que con el gobierno del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la ciudad de México había mejorado la política. En general, se refirió a un uso distinto de los fondos públicos dirigidos a sectores en condiciones de vulnerabilidad y se opinó que en otros partidos no se tomaban decisiones que apoyaran a las mayorías (Shaggy, bailarín). En el grupo Caché nunca estuvo presente una ideología excesivamente elaborada sobre el país o el mundo, la religión, el sistema educativo o las autoridades. Los jóvenes de Caché, si bien con altibajos económicos, no se vieron marginados de la sociedad, sino, tal vez, en tanto consumidores potenciales, que en el futuro, de tener éxito material, esperaban reproducir los papeles socialmente aceptados; tampoco demostraron contar con una conciencia relevante como ciudadanos conscientes de sus derechos (Valdivia, 2010:8-9); (Plascencia y Padilla, F. 2010: 10-11); (Urteaga, 2000:203, 233-236).²⁰

20. En un apagón eléctrico en el año de 2006, la abuela de Darío apoyada por su familia movilizó a la comunidad para bloquear una avenida y demandar la restitución del servicio. Aún y cuando se trató de un día feriado, se reportó el cierre por radio y televisión, además de que se presionó para la normalización de la luz en un lapso no mayor a seis horas. Algunos

Otra acción política se desarrolló en Capuluac, Estado de México, cuando un familiar de los López, que conocía a un candidato a presidente municipal del partido Convergencia, pensó en los jóvenes para que lo ayudaran en su contienda. El arreglo lo efectuó don Fidel; logró el pago de viáticos, prometió tres rutinas y proselitismo político en la plaza y en el transporte público. El político agasajó a los bailarines, a sus novias y a sus familiares con barbacoa. *Éramos como un camión*, recordó con gusto la madre de Darío; se sentía satisfecha por la sorpresa que causaban a la gente viajando en el Metro con sus maletas (Sandra, cuidadora de enfermos). En cuanto a la acción política del grupo, ésta refirió una actitud acomodaticia del *mánager*, ya que sin importar la filiación partidista, permitió la colaboración del grupo con candidatos a puestos de elección popular, más que por sólidas convicciones, como una alternativa para la promoción de los jóvenes y la obtención de recursos para sus actividades.²¹

Los entrevistados coincidieron en que el grupo fue un *hobbie* con el que se despreocupaban. Uno de ellos recuerda: *Me hacía relajar, olvidarme de todos los problemas, de todas las cosas que tenía que hacer de la escuela, de los deberes, y así de algunos problemillas que tenía* (Shaggy, bailarín). También tenían la conciencia de estar hermanados y se apoyaban *en las buenas y en las malas sin dejarse vencer*. Dijo el primo de Darío: *Ahora ya no nos vemos como un grupo, ahora nos vemos como una familia, porque nos ayudamos en todo. Si alguien está en malos términos con una persona, con sus parientes, tratamos de orientarlo* (Shaggy, bailarín). Lo anterior quiere decir, que los chicos buscaron un espacio de juego y diversión, pero también de cooperación y de oportunidades de aprendizaje (Beto bailarín; Chala, bailarín; Darío, bailarín; Rodrigo, bailarín).²²

La vida grupal se transformó con el emparejamiento de Darío con Karla, quien antes había sido novia de Beto; hecho que al parecer no causó problemas entre los dos amigos ni se consideró como una ofensa, lo cual pudo deberse a que se trató de noviazgos a los que no daban demasiada importancia. El líder dedicó más tiempo a su compañera y descuidó, en cierta forma, la relación de amistad que guardaba con sus seguidores.

integrantes de Caché colocaron una soga, tablas con clavos y portaron palos para persuadir a los conductores de detener su tránsito.

21. Esta posición coincide con una apreciación del aprovechamiento político de las bases, de manera que “es mejor prometerle cualquier cosa y sacarle todo” lo posible, para hacer después lo que se quisiera. (Whyte, 1971:298).

22. El juego oscila entre la seriedad y la broma, se entrelaza con el cuerpo y la belleza, es una actividad libre que puede abandonarse cuando se desee, genera placer y está presente en los ratos de ocio, por lo que es un escape de la vida cotidiana y de la satisfacción de las necesidades básicas, incluso interrumpe este proceso; pero es un acompañante indispensable y complementario en la vida competitiva del sujeto, ya que tiene una función biológica y cultural al procurar la convivencia y el desfogue. (Huizinga, 1943:13-78).

El yo y los otros

En Iztacalco y en zonas cercanas operaban grupos de merengue como Contagio, La Mákina, Energía Pura, Kaos 98, Proyecto Mambo y Oro Negro. Para don Fidel *cualquiera* hacía *un grupo* y, en su opinión, la gente no apreciaba la disciplina como un medio para pulir pequeños detalles. Para el informante, Caché *revolucionó* la manera en que se bailaban los merengues locales y tuvo un rápido despegue en el contexto merenguero, gracias a su método, logrando consecutivamente varios primeros lugares. Las reglas en su conjunto fueron determinantes para alcanzar sus objetivos, en comparación con grupos que tenían apoyo familiar reducido o *no respetaban sus normas* (don Fidel, empleado Federal). Su sobrino complementa la idea sobre la asistencia del núcleo familiar: *Nunca nos han abandonado, siempre están apoyándonos, lo que en otros grupos pienso, se apoyan nomás entre ellos, nunca hay alguien atrás* (Shaggy, bailarín). El soporte incluyó no sólo lo moral o emocional, sino un espacio lo suficientemente amplio para ensayar, equipo de sonido y video con elevada capacidad; una computadora y programas para mezclas, además de acceso a discografía original. Otra particularidad ponderada por los entrevistados fue su vestuario; el padre de Darío comprendió que para obtener mejores calificaciones en los concursos debían hacer *performance*. Entre los vestuarios utilizados destacó uno llamado de depredadores y otro de jugadores de hockey; por su parte, las integrantes de la sección femenil se presentaron como egipcias en concursos. De manera que un ritmo caribeño, que puede evocar mar y playa, se bailó recurriendo a imágenes de ciencia ficción y escenarios tan disímiles como una pista de hielo y el desierto.

Los triunfos en el grupo se asociaron al mánager y se interiorizó la relevancia de cumplir las normas. Sin embargo, el ascenso, que puede verse en el Cuadro I, causó que otros danzantes hablaran con suspicacia sobre él. Se dijo *que comprábamos a los jueces, porque no podía ser posible que a sí, luego, luego, [ganáramos en los concursos]* (Shaggy, bailarín).

La noción de fama entre los muchachos se identificó con su proyección pública, tenían la idea de que esta condición repercutía en sus relaciones con personas de su mismo medio y con aquéllas que, sin formar parte de él, juzgaban positivamente sus logros dancísticos, recibiendo su admiración. Saberse conocidos les aportó una buena valoración del uso de su tiempo libre, en un momento de fragilidad laboral; además de distanciarlos de sus vecinos, involucrados en actividades ilícitas. Tal vez sus gritos después de los concursos, ya entrada la madrugada de: “ganamos, ganamos”, fue una forma burda si se quiere, pero efectiva, de difundir sus victorias en la comunidad.

Cuadro I Lugares físicos e imaginarios en el grupo Caché

Hay por lo menos tres posiciones que los sujetos de Caché reconocieron como parte de su camino a la fama:

ARRIBA: Fue el punto de la trascendencia (Chala, bailarín), de los logros y triunfos (Shaggy, bailarín), en que el grupo recibió reconocimiento social, acumuló trofeos y diplomas de primeros lugares y ensanchó sus relaciones laborales y sociales. Estar ahí significó saborear qué se siente ser famoso (Beto, bailarín).

EN MEDIO: Entró la familia en escena, se aplicaron con rigor las reglas y el grupo ascendió rápidamente para obtener su primer triunfo. Es el terreno de las negociaciones con grupos consolidados y el establecimiento de padrinzagos que mejoraron su reputación y posibilidades de recibir asistencia técnica.

ABAJO: Éste fue el lugar del desconocimiento grupal, en el que las reglas a penas dirigen su vida orgánica y no se contaba con profuso apoyo familiar.

Estos escaños se relacionan con los espacios adentro y afuera, produciendo varias combinaciones:

ADENTRO (ADENTRO-ARRIBA Y ADENTRO-ABAJO)

Representa la pertenencia al grupo, el respeto a las reglas, ensayos y actividades comunes basadas en la amistad y la confianza. La relación adentro-arriba se refiere el escenario en los certámenes, pero también a las batallas personales por demostrar a los demás y a sí mismos ciertas habilidades (Rodrigo, bailarín; Shaggy, bailarín). Los espacios donde se llevan a cabo las actividades grupales, como la casa de los López, las canchas de fútbol, el tianguis, los salones de fiestas y las discotecas se ubican adentro-abajo.

AFUERA: Se entiende por estar afuera los espacios de otras familias, grupos de merengue, amigos y la vida vecinal. Terreno de la desconfianza y el protagonismo individualista en el cual se operan pedradas, envidias y chismes que afectan al grupo (Chala, bailarín; Rodrigo, bailarín; Shaggy, bailarín). También marca la condición de ex bailarín o “retirado” (Beto, bailarín).

Para la madre del líder, el ambiente cultural de antros y discotecas era, en potencia, malo, ya que había drogas y bebidas. Le daba temor que su hijo se *le volviera algo*, es decir, *vicioso*; sin embargo, la comunicación que tenía con él, reducía su ansiedad. Hasta el momento de la entrevista, su hijo no tenía ningún problema de adicciones (Sandra, cuidadora de enfermos). Es posible que las familias de otros bailarines, sobre todo las más integradas y tradicionales, advirtieran el mismo riesgo (Shaggy, bailarín).

Para el mánager no había una identidad merenguera, como ocurre con los roqueros. El merengue se asimilaba a la cumbia y salsa que transitan las clases sociales, grupos etarios y géneros; son ritmos que se bailan en

las fiestas, terreno de la gente común, más allá de cualquier estereotipo de consumo de drogas o apariencias. Sin embargo, reconoció que había representaciones sociales sobre el merengue que incluía a *malvivientes*, *vagos*, *locochones* y *celenturientos*. Debe considerarse que el ritmo de los *cacheristas* era sensual y requería del movimiento de su cadera y pubis (Bolaños, 2004).²³

Otros informantes reconocieron una estética que los identificaba, por lo menos superficialmente, como merengueros. Aunque ninguno aceptó que la imagen fuera fundamental en sus vidas, de ahí que más que entenderse como merengueros, prevaleció su autodefinición como bailarines.²⁴ Si se toman en cuenta cuatro configuraciones identitarias retomadas de Alberto Melucci, los chicos de Caché pueden entenderse como actores heterodirigidos, es decir, como aquellos que identificados como diferentes por los demás, poseen una débil capacidad para reconocerse a sí mismos. También puede decirse que su identidad de rol se dio como jóvenes, estudiantes, hijos de familia y subempleados; su identidad de pertenencia se asoció a su grupo familiar, a ser parte de un segmento urbano popular e integrantes de un grupo juvenil, mientras que su identidad de trayectoria radicó en su orgullo como bailarines.²⁵

Los bailadores utilizaban camisas de vestir en colores claros o vivos, con el cuello abierto y sobresaliendo de sus sacos, pantalones acampanados blancos, negros o grises, zapatos blancos o negros, arracadas, sombrero o boina y paliacate en el cabello. Beto tenía una perforación y, por algún tiempo, Darío usó un arete sobrepuesto, luego de titubear si se hacía perforaciones. También fueron frecuentes las cejas depiladas o el uso de maquillaje y cintas adhesivas para cubrir acné del rostro o respingarse la nariz. Esto en general, no se tomó como evidencia de una identidad homosexual.²⁶ Sandra nunca pensó que su hijo lo fuera: él tenía novia y como otras personas respetaba la diversidad sexual en la comunidad (Shaggy, bailarín). Sin embargo, se supo de un bailarín de Caché que se depiló las

23. La autora coincide con la idea de que el merengue es un ritmo gozoso y candente que hizo olvidar su encierro a los internos del Reclusorio Norte de la ciudad de México.

24. Esta posición contrasta con los trabajos que resaltan el vínculo entre imagen e identidad personal y grupal (Urteaga, 2000, 206, 230, 231 y 237); (Castillo, 2004:89-93).

25. Los otros tres tipos de identidades son: segregadas, etiquetadas y desviantes, que junto con los ejes identitarios basadas en rol, pertenencia y trayectoria fueron extraídos de Giménez, 1997:2.

26. Se parte de la operatividad del estereotipo del homosexual como un sujeto afeminado que coadyuva a la reproducción del sistema de dominación patriarcal heteronormativo. En él, tanto las mujeres como los homosexuales ocupan una posición subordinada. Los afeminados son despreciados y colocados en el margen de la masculinidad hegemónica, suele asignárseles roles a partir de sus prácticas sexuales como penetrados o pasivos. Mientras que se cree en machos penetradores o activos que pueden librar las sanciones sociales (Laguarda, 2005:4 y Vázquez, 2008:82-86).

cejas al que otro de los jóvenes le dijo: “pareces gay”. Si bien, la palabra no tenía la carga peyorativa de puto, aún dicho de broma, podía considerarse como un mecanismo de regulación social (Weeks, 1998:34).²⁷

En las entrevistas no hubo referencia a algún medio de comunicación impreso o electrónico donde se expresaran inquietudes, necesidades o propuesta de grupos de merengue y mucho menos que estuvieran ligados a alguna plataforma política que incluyera a otros actores sociales. En el año 2008 no había materiales sobre Caché en Internet, pero hoy pueden consultarse varios de sus videos en competencias. Esto sugiere el incremento en sus habilidades tecnológicas, así como la intensificación del intercambio de información con otros grupos de México y el extranjero. Una cantidad considerable de comentarios dejados por mexicanos, centroamericanos o residentes en los Estados Unidos en un sitio web, incluyeron felicitaciones y expresaron su admiración e interés por aprender de ellos.²⁸ Los videos del grupo pueden leerse como un producto cultural que “define sus límites, refuerzan representaciones sobre sí mismos, configuran y refiguran el pasado como una memoria colectiva paralela a la memoria biográfica” (Giménez, 1997: 8).²⁹

Conflictos y escisiones

Los conflictos forman parte de las relaciones humanas así como de las estructuras y relaciones sociales. En este trabajo se consideraron las bromas como una forma enmascarada de las relaciones de poder, con posibilidades de afectación de los equilibrios. La denigración de la persona o su comparación, ha sido una de las razones del ingreso y partida de grupos de merengue, como lo indican varios testimonios. Uno de los jóvenes sufrió críticas y burlas por su sobrepeso; cansado quiso demostrar sus capacidades en Caché (Rodrigo, bailarín). Coincide con su recuerdo, la memoria de otro chico que también bailaba y recibía humillaciones de una persona más experimentada que lo hacía *sentir como basura* (Beto, bailarín).

27. Para que la broma no se tome como agresión debe acompañarse de lenguaje verbal y no verbal, por ejemplo con una sonrisa, así se expresa que no se cree realmente lo que se dice. (Whyte, 1971:40; Vázquez García y Chávez, Arellano, 2008).

28. Youtube.com (consultado el 2 de febrero de 2010 y 24-25 de julio de 2011); Balardini, S. (2004:108-112).

29. El Congreso Internacional de Merengue es un espacio de encuentro entre merengueros, pero tal vez poco accesible para las mayorías. Se entiende por merengue de calle a los intérpretes y bailarines que fusionan ritmos electrónicos, *reggaeton* y rap, a quienes artistas tradicionales se resisten a entender como exponentes del ritmo original. Se ha sugerido que se trata de un género distinto que podría denominarse: merengue urbano o electromambo. Se consideran como exponentes a los grupos Omega y Tulile (*Triculi, blog de música dominicana*, en: http://www.triculi.com/weblog/merengue_de_calle/ consultado el 29 de julio de 2011).

Para otro merengero la razón que lo retiró de su primer grupo fue que el director no lo tomaba en serio. Refiriéndose a Mambo Loko:

el ambiente era medio extraño, yo con el chavo que llevaba el grupo no tenía mucha química, nos peleábamos mucho. Hubo una ocasión en que tuvimos una pelea fuerte y me tuve que salir.

Para él no había cabida a sus propuestas de pasos y canciones, sus ideas chocaban constantemente, *estaba hasta el gorro de tanta burla*. Dijo desesperado: *Yo, ya, con eso, ahí muere* (Chala, bailarín).

En Caché el lenguaje en doble sentido manejado por algunos seguidores ocasionó fricciones entre el líder y el segundo al mando. En ocasiones las bromas surtían efecto, ya que *se insultaban verbalmente* y respondían por sus amigos más cercanos, denotando malestar en la relación (Rodrigo, bailarín) (Whyte, 1971:46). La crisis más aguda del grupo ocurrió con la despedida de Beto y otro bailarín a quien llamaban El Huevo. Pasó que el primero de ellos había perdido su credibilidad cuando antes de una presentación infringió el reglamento al jugar fútbol y se lesionó el tobillo. El integrante inventó que había sufrido un preinfarto y su mentira fue descubierta tras el interrogatorio de don Fidel; como castigo se le suspendió de dos concursos y se convirtió en sujeto de chanza, se recordó: *lo traíamos a la cura* (Darío, bailarín).

Posteriormente, una de sus hermanas, que estudiaba con un sobrino de don Fidel, dijo que *tenía un hermano con un grupo* y que era el mejor, además de ser él quien montaba las rutinas. El sobrino refutó lo escuchado, sosteniendo que el grupo era de su primo (Shaggy, bailarín). Esta situación desencadenó cierta pugna por mantener el control del grupo y el prestigio que suponía.

En opinión del líder y de su primo, Beto mostró antes de su marcha del grupo desconcentración en los ensayos y cada vez menos ideas para las coreografías (Darío, bailarín; Shaggy, bailarín). Para el señor López, el joven *siempre vivió bajo la sombra* de su hijo, y subrayó que fue en Caché donde se le enseñaron técnicas, ya que *no son egoístas*. Por su parte, la señora reiteró, en más de tres ocasiones, que su hijo nunca dio motivos para que hablaran de él, ya que *lo daba todo, sin recibir nada a cambio*. Los chicos que más le molestaban eran Beto y Óscar, a quienes atribuyó ser *muy chismosos* (Sandra, cuidadora de enfermos). Esta trasgresión a sus reglas significó la pérdida de los beneficios familiares de los que gozaban. Aunque se puede preguntar en qué derivaron tanto los chismes y el conflicto, lo cierto es que fueron una manera reducir los gastos generados por las visitas de los compañeros de baile.

Para los entrevistados, las raíces de las habladurías se encontraron en el coraje y en la envidia.³⁰ Se definió el respeto como el hecho de que *una persona no se mete con otra, no le tiene envidia, hay comunicación y le da consejos*. La envidia se produciría *cuando una persona tiene algo más que otro*, como vestuario o un teléfono celular (Chala, bailarín). Para otro participante el respeto equivalía a *no ser egoístas, no menospreciar, no burlarse*. La envidia era la base de la competencia, ésta podía canalizarse positiva o negativamente. Trabajar para destacar era una manera creativa y no agresiva de estar al nivel de los otros (Shaggy, bailarín). Otro bailarín extendió la misma idea al decir que *el arte de superar la envidia* radicaba en el desarrollo personal y en la capacidad de aceptarse a uno mismo (Rodrigo, bailarín). En un grupo es importante la idea de igualdad que significa ser parejos en todos los aspectos, desde los líderes hasta los seguidores, pues están obligados a cumplir las mismas reglas.

Cuadro II **Valores y antivalores en el grupo Caché**

FAMA

Se asocia al éxito en los concursos de baile, a una intensa participación en espacios públicos y al sentimiento de ser admirado por la familia y la comunidad.

HUMILDAD

Puede que este valor forme parte de una retórica sobre el comportamiento adecuado de las personas en desventaja social. Se asoció a todos los niveles en que operaba y no la fama, ya que un bailarín debía empezar desde abajo hasta consagrarse, sin mostrar soberbia o envidia por los demás. Un bailarín ecuaníme sortearía mejor los embates del destino, ascensos y caídas; además de mantener relaciones amistosas con otros, en un mundo percibido como injusto y desleal. La humildad hacía tolerable a los ojos de los otros una vida exitosa o favorecida, pero obligaba a compartir la bonanza. También se tomó como sinónimo de igualdad y participación frente a las reglas comunes (Javier, bailarín).

ENVIDIA

Este sentimiento se asoció a la incapacidad de aguantar que uno tenga más que otro (Shaggy, bailarín); era el resultado de la falta de humildad para reconocer las debilidades y condiciones personales que podían ser superadas con respeto, igualdad, trabajo y competencia leal (don Fidel, empleado federal).

30. Sobre la antropología de la envidia en comunidades indígenas se afirma que no sólo es un sentimiento ligado a los desequilibrios en los intercambios, sino también de prácticas sociales en las que se compite por “nuevos objetos” (Gouy-Gilbert, 1995:29-43).

De acuerdo con la madre de Darío, Beto era *protagonista y fanfarrón* en los concursos, *bailaba como quería* y hacía menos a los demás; *quiso darle en la madre a los otros* (Sandra, cuidadora de enfermos). Ella se molestó y creyó que su hijo, con un estatus superior en el grupo, no hacía cosas como ésas. Para argumentarlo defendió su capacidad dancística mencionando que fue invitado a programas de TV AZTECA y para integrarse como bailarín en una orquesta. Las justificaciones ofrecidas para su negativa fueron que *no es presumido y prefirió quedarse con su grupo*. Lo cual resulta cuestionable considerando que tanto el padre como el hijo aspiraban a la fama, sobre todo teniendo como indicador una presentación televisada, por lo que habría que considerar su nivel para los estándares de la TV en ese momento.

Al ser indisciplinados, algunos miembros *se salían de las reglas*; le decían a Beto: *No hagas pasos de más, que no te ves bien, parece que te equivocas*. Beto fue un rebelde y, hasta cierto un punto, un malagradecido, ya que había *recibido todo* (don Fidel, empleado federal). En síntesis, el segundo al mando ignoró las normas del grupo y en ocasiones no asumió sus responsabilidades, aumentando por ello las tensiones con los López y sus parientes cercanos.

Una paradoja profunda fue que Beto tenía una mejor proyección artística que Darío, derivada de su menor masa corporal, que le brindó agilidad; los halagos familiares no correspondieron a lo que la gente común vio en el escenario. El amigo del líder tenía porte para diferentes estilos, pero sintió que se le imponía la manera de bailar del director. Por eso creyó que su proyección escénica estaba restringida y decidió ignorar los límites impuestos; con esta acción violentó la autoridad del líder y se colocó en conflicto con todos. Una posible explicación es que en el fondo, había un lenguaje oculto, con el cual revertir simbólicamente una posición de subordinado.

Finalmente, el quiebre definitivo se dio cuando el director aceptó montar el baile de XV años de la hermana de Beto, al parecer la chica no tuvo opción de elegir una de las canciones de su preferencia y se disgustó con el coreógrafo. La quinceañera habló a espaldas de Darío tratándolo de *abusador y egoísta*, siendo escuchada por Karla, la novia (Shaggy, bailarín). Casi al mismo tiempo ocurrió que El Huevo, no dedicó atención suficiente al baile, provocando que Darío se enfureciera y lo pateara ligeramente. En palabras del adulto del grupo *éste fue un error muy grave*, previó las consecuencias y pidió a su hijo que se disculpara (don Fidel, empleado federal). Así lo hizo, pero El Huevo y Beto salieron del grupo. Whyte indica que cuando un líder amenaza a sus compañeros, pierde su respaldo.³¹

31. La salida de Beto indica que su lealtad se dividió entre su pertenencia familiar y grupal,

Cuadro III Causas de la salida de un grupo de merengue

El abandono de un grupo de baile puede explicarse como resultado de:

- 1.- Exclusiones selectivas realizadas por los líderes, o por el líder y los integrantes, respecto a aquellos a quienes se considera inadecuados.
- 2.- Desacuerdos entre el líder y un seguidor que compiten por una distribución distinta del poder y los recursos.
- 3.- Hartazgo de los bailarines por una constante experiencia de humillación o vejación, por parte del líder u otro integrante de la agrupación.
- 4.- Por afinidad y muestra de apoyo de unos respecto a otros.
- 5.- Invitaciones de otros grupos para bailar.
- 6.- Por incumplimiento de las normas y rebeldía a la autoridad del líder y su grupo.

Dado que Darío, El Huevo y Beto eran amigos, estos últimos quisieron salir del grupo en los mejores términos, para ello fueron *a dar las gracias* por el apoyo recibido en casa de los López, hablaron con su ex líder, y quedaron *como compañeros, para no verse feo u odiarse* (Rodrigo, bailarín). Haya sido una formalidad o no, los ex bailarines intentaron mantener una relación sosegada y evitar problemas familiares (*Ibid.*:28).³²

Futuros inciertos

Don Fidel se consideró *Jefe de jefes*: dijo que en la vida hay que tener seguridad, ser competitivo, agresivo, emprendedor y tener un alto desempeño; planeaba apoyar a su hijo en la creación de una academia de baile (don Fidel, empleado federal). Aunque posiblemente sus propósitos tuvieron cambios en el corto plazo, por el embarazo de la novia de su hijo.

Darío y Beto reconocieron las posibilidades de conseguir retribuciones económicas por sus exhibiciones en centros nocturnos de la Ciudad de México y del Estado de México, incrementaron su perfil y se desempeñaban como instructores en sus grupos Caché y Oro Negro. El fundador y su novia emprendieron tareas como padres y juntos atendían un puesto ambulante de celulares cerca de una estación de Metro.

siendo más poderosos los lazos y compromisos con la primera forma de asociación. Giménez, G. (1997:4). Para el sociólogo estadounidense: "El código del muchacho de esquina requiere que ayude a sus amigos cuando pueda y se reprima de hacer algo que los perjudique" (Whyte, 1971:200, 259 y 313).

32. Puede haber una correlación de fuerzas en que la tensión se lleve a palabras y miradas, pero al prevalecer un mínimo de respeto entre partes se pueden contener peleas.

Shaggy dijo haber aprendido del grupo a no dejar las cosas a medias; para él, Caché había sido *su vida*. En el primer concurso en que participó venció sus miedos y rompió el estereotipo familiar de que era nervioso; se repitió a sí mismo: *hoy va a ser mi gran noche*. En diez años se veía *abuelo*, quería casarse y seguir bailando.

Rodrigo mejoró sus notas escolares, debido a la presión del grupo y de su núcleo familiar, aceptando haber vivido *bajo amenazas*. Redujo su talla y se mantuvo en un buen peso; para él, la vida grupal fue una oportunidad de conocerse, sobre todo, que era capaz de realizar sus fines, sin hacerse pequeño frente a los demás. Fue un integrante que experimentó su identificación, es decir, un proceso de búsqueda de “cierto margen de autonomía con respecto a su propio grupo de pertenencia” (Giménez, 1997:4). Esto se dio en dos planos, primero como integrante de un grupo juvenil que lo hizo cambiar sus dinámicas de socialización familiares y, segundo, como ex integrante de Caché, que debía reintegrarse a su parentela con nuevas experiencias y renovada conciencia de sí mismo.

Chala quería obtener su título como técnico y estudiar teatro; creía posible convertirse en bailarín y ganar dinero. Para él, Caché será *un recuerdo padre*. Gracias al grupo se sintió reconocido por la gente y sus amistades, reforzó aprendizajes básicos, como ser responsable y encontró su *segunda familia*. Dijo haber aprendido a superarse y supo *qué se siente ser famoso*.

Todos coincidieron en que su agrupación y, en particular las reglas de don Fidel, les dejaban enseñanzas útiles para su vida adulta; también reconocieron que un merengero encontraría un nicho económico como maestro baile.

Consideraciones finales

La aproximación a los patrones de interacción social en el grupo de merengue Caché, corroboró algunas de las hipótesis de Whyte, en relación a los grupos de esquina, aún y cuando no es posible caracterizarlo, en sentido estricto, de esa forma. La agrupación mostró una naturaleza intermedia entre una asociación de esquina y un club social. Como entidad de esquina se originó por la interrelación de dos vecinos que habían compartido espacio por varios años, e involucró a amigos y familiares; como club permitió la convergencia de intereses personales en una actividad recreativa que les ofreció posibilidades de cooperación.

La fundación del grupo de baile respondió a condiciones definidas en su comunidad y hay elementos para suponer que se repiten en otros entornos de la Ciudad de México. Entre ellos destacaron la interrelación entre

familiares con edades diferentes, las instituciones de educación media y superior, las autoridades delegacionales, los círculos comerciales de merengue, la piratería de discos y la Internet, que contribuyeron a la generación y promoción de una cultura de grupos de baile.

Caché fue un vehículo para afrontar con mejores posibilidades los retos de la vida diaria y un detonante en el proceso de identización entre menores de edad, en vías de construir sus creencias y prácticas como adultos. La familia fue la estructura social fundamental en el desarrollo de Caché, aportando infraestructura, dinero, conocimientos, creencias y prácticas sobre la profesionalización, el éxito y la fama.

El grupo transitó por dos etapas decisivas: en la primera, fue esencialmente de jóvenes; en la segunda, participó un adulto y se modificaron las dinámicas de interacción. La presencia de un hombre maduro potenció algunos aspectos de la organización en términos del cumplimiento de reglas, estimuló y fortaleció una red de interconexiones, así como las oportunidades del grupo. Se aprovecharon ventajas que quizá no habrían sido capitalizadas por los adolescentes y se obtuvieron, en relativamente poco tiempo, premios y reconocimientos en el circuito de baile de merengue.

La aceptación del dominio y las peculiaridades de los liderazgos dejaron ver que uno de los atributos principales no fue la violencia, sino los ideales de dignidad y respeto entre el líder y los seguidores; en la medida en que no se cumplieron los intercambios en los términos previstos, se generaron conflictos. La cultura de los bailarines develó un discurso desde la pobreza, centrado en valores tales como la amistad, la cooperación, la humildad y la igualdad. De ahí que éste último fuera un derrotero transversal a los distintos espacios de la acción grupal y personal, así como de los escaños, que van de abajo a arriba, del desconocimiento social a la fama.

Burlas, chismes y falta de respeto fueron considerados como indicadores de conflicto, detrás de ellos había discriminación, procesos subrepticios de selección de integrantes, sentimientos de falta de reciprocidad e inconformidad, por el uso y manejo de los recursos y una tensa distribución de poder. Las escisiones más significativas sucedieron cuando se violentó el acuerdo de cuidado, llevando al segundo al mando a mantener la lealtad por su familia, cuando una de sus integrantes se sintió agraviada.

Bibliografía consultada

- Andrade Esparza, M. (1981). *Causas estructurales de los movimientos sociales urbanos: campamento dos de octubre, 1960-1981*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis de Licenciado en Sociología.
- Balardini, S. (2004). “De deejays y ciberchabones: subjetividades juveniles y tecnocultura”. *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 8 (20), 108-139.
- Bolaños, C. (2004). “Mitigan encierro bailando merengue”, en: *El Universal*, 27 de agosto. Consultado el 19 de agosto de 2011. <http://www.eluniversal.com.mx/noticias.html>.
- Cante, F. (2007). “Acción colectiva: metapreferencias y emociones”, en: *Cuadernos de Economía*, 26 (47). Consultado el 12 de febrero de 2010. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012147722007000200006&script=sci_arttext
- Castillo Almaraz, R. (2004). “Muerte y futuro: el movimiento oscuro en el Tianguis Cultural del Chopo”, en: *JOVENes*, 8 (21), 86-109.
- Cisneros Puebla, C. A. (2000). “¿Jóvenes ciudadanos: realidad o ficción?”. Medina Carrasco, G. (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: El Colegio de México – CES.
- Cohen, R.; Kennedy, P. (2000). *Global Sociology*. New York: Palgrave.
- Feixa Pàmpols, C. (2000). “Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles”, en: Medina Carrasco, G. (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México-CES.
- Gallino, L. (1995). *Diccionario de Sociología*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en: *Frontera Norte*, 9 (18), 1-14.
- Glass Santana, R. A. (2005). *¡Merengue: ritmo que contagió!: historia del merengue en México*. México: Plaza y Valdés.
- Gómez, L. (2011). “En dos años retornaron de EU 25 mil capitalinos: la Sederec”, en: *La Jornada*, 18 de enero, 31.
- Gouy-Gilbert, C. (1995). “Entre tradición y modernidad: la gestión de la envidia”, en: Nava C. y Carrillo, M. (coords.), *México en el imaginario*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Pierre Mendes France, UAM-Xochimilco.
- Huizinga, J. (1943). *Homo Ludens: el juego y la cultura*. México: FCE.
- Laguada, R. (2005). “Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México”, en: *Desacatos: revista de Antropología Social*, 19 (sep-dic.), 137-158.
- Madrigal, A. (2006). “El merengue está en construcción”, en: *El Universal*, México, 22 de noviembre. Consultado el 19 de agosto de 2011. <http://www.eluniversal.com.mx/noticias.html>.
- Morín, E. (2000). “Vaqueros y gruperos en el rodeo Santa Fe: la reorganización de lo real por el imaginario”, en: *JOVENes*, 4 (11), 6-25.
- Plascencia Martínez, F; Padilla Lozano, F. (2010). “La contracultura y las sociedades complejas”, en: *ParteAgua*, Instituto Cultural de Ags., 5 (19), 10-11.

- Simmel, G. (1934). "Filosofía de la moda", en: *Cultura femenina y otros ensayos*, Madrid: Revista de Occidente (Biblioteca de la Revista de Occidente).
- Urteaga Castro-Pozo, M. (2000). "Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos", en: Gabriel Medina Carrasco, (comps.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: El Colegio de México-CES.
- Valdivia, B. (2010). "Aculturación de la contracultura", en: *Parte Aguas: revista del Instituto Cultural de Aguascalientes*, 5 (19), 8-9.
- Vázquez García, V.; Chávez, Arellano, M. E., (2008). "Género, sexualidad y poder: el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo, México", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, XIV (27), junio, 77-112.
- Veyne, P. (1972). "Historia, sociología, historia incompleta", en: *Cómo se escribe la historia: ensayo de epistemología*, Madrid: Fragua (Colección F).
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Weeks, J. (1998) *Sexualidad*. México: Paidós, UNAM, PUEG.
- Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional.
- Zapata, F. (2005). *Cuestiones de teoría sociológica*. México: COLMEX.

Entrevistas

- Beto, integrante de la primera generación de Caché, actual director del grupo Oro Negro, 19 años, Iztacalco, DF, México, 27 de diciembre de 2007.
- Chala, integrante de segunda generación de bailarines de Caché, ha sido vendedor ambulante y cajero en Walmart; estudió la carrera técnica de Asistente Directivo, 21 años, Iztacalco, DF, México, 16 de diciembre de 2007.
- Darío, hijo de Sandra y don Fidel, miembro fundador y director de Caché, estudió la carrera técnica de Electricidad, 21 años, Iztacalco, DF, México, 11 de noviembre, 3 y 22 de diciembre de 2007.
- David, primo materno de Darío, estudiante de sexto de primaria, 12 años, Iztacalco, DF, México, 22 de diciembre de 2007.
- Don Fidel, esposo de Sandra, padre de Darío, 42 años, Iztacalco, DF, México, 11 de noviembre, 3 y 22 de diciembre de 2007.
- Javier, integrante del grupo Oro Negro, estudiante y vendedor de carnitas, 23 años, Iztacalco, DF, México, 27 de diciembre de 2007.
- Rodrigo, integrante de la primera generación de Caché; estudió la carrera técnica de Control de Calidad, 17 años, Iztacalco, DF, México, 19/XII/2007.
- Sandra, esposa del señor López y madre de Darío, cuidadora de enfermos, 36 años, Iztacalco, DF, México, 11 de noviembre de 2007.
- Shaggy, primo materno de Darío, integrante de la primera generación de Caché, terminó la secundaria y suspendió sus estudios técnicos en electricidad, 15 años, Iztacalco, DF, México, 19 de diciembre de 2007.
- Verónica, tía materna de Darío, viuda ayudante de cocina, 48 años, Iztacalco, DF, México, 22 de diciembre de 2007.

Recibido: 16 de marzo de 2010 Aprobado: 31 de enero de 2012